



Léelo, estúdialo, úsalo.

Hola, hoy comenzaremos con una serie de videos en los que pretendemos presentar el libro de Romanos y contestar las preguntas que todos nos hacemos ¿qué tiene que ver un libro antiguo, escrito en un idioma extraño, en una época tan lejana, en un contexto tan distinto al nuestro, con nosotros, con mi vida? ¿Qué tiene que ver ese libro antiguo con: mis estudios, amistades, familia, las cosas que me gustan, etc...?

Y bueno, ante estas preguntas tenemos dos opciones, la primera es pensar que nuestra época moderna y avanzada, llena de tecnología, con tik tok, Instagram, etc... tiene todas las respuestas de la vida, o dejar esa arrogante forma de pensar y comenzar a: leer, estudiar y usar, aquello que el libro de Romanos nos entrega. El libro de Romanos ha cruzado el tiempo y el espacio, se ha conservado, hasta llegar nuestras manos (en el celular, o como libro), por lo que sin lugar a dudas algo extraordinario tiene para nuestras vidas.

Para lograr nuestro objetivo, haremos uso de otro libro, llamado *Romanos para ti*, de Tim Keller. Lo usaremos como apoyo para explicar al libro de Romanos. Entonces, si están listos, partamos por el comienzo.

Nota:

En este video nos introduciremos al primer capítulo del libro de Romanos, que serían los versículos 1 al 32, como ya muchos saben existen divisiones de capítulos y versos, como en la mayoría de los libros antiguos, lo que permite que uno pueda recordar y citar con mayor facilidad. Por cuestión de tiempo no lo leeré, pero sí te pido a ti que lo leas, solo el primer capítulo una o dos veces, así es que dale pausa al vídeo y luego, una vez que le hayas dado lectura, ponle play y sigamos...

Lo primero que debemos saber es que: es una carta. Lo que nos invita a pensar en varias cosas ¿quién la escribió? ¿A quién se la escribió? ¿Cuál fue su motivación? Y claro, como es una carta más o menos larga, hay muchas cosas a las que ponerle atención, sin embargo aquí solo veremos algunos puntos esenciales para introducirnos a la carta.

Comencemos con las respuestas.



Presentando el Evangelio

Capítulo 1:1-17

Pablo se presente como autor de la carta, él se refiere a sí mismo como “esclavo”, al ser *llamado, apartado y enviado* por Cristo. La autoridad de Pablo es una consecuencia de ser un *enviado* por Cristo. Y el mensaje de Pablo es una Buena, nueva, noticia... y Pablo comprendió que este mensaje es tan importante, que para ser fiel al *llamado*, estuvo dispuesto de dar su propia vida.

Al mensaje especial que Pablo buscaba llevar le llamamos *Evangelio* y la pregunta no es *qué*, sino *quién* es el Evangelio. En el primer siglo, si en un campo de batalla lejano un emperador ganaba una gran victoria que aseguraba su paz y establecía su autoridad, enviaba Heraldos, para declarar su victoria, paz y autoridad. Por lo que debemos entender que **el Evangelio no es un buen consejo a seguir, no son recomendaciones, el Evangelio es una noticia**, una buena noticia acerca de un suceso. Y Pablo, es el Heraldo del Evangelio, no es una ocurrencia de Pablo, no son victorias que Pablo ganó, sino que es un enviado para proclamar una noticia de un suceso, del Evangelio. El Evangelio es por tanto un relato de los hechos ocurridos con Jesús, a quién Pablo reconoció como el Cristo. Por lo que **el Evangelio es una declaración del gobierno perfecto de Jesús, como también una invitación a someternos bajo ese gobierno para hacerlo “nuestro Señor”**.

Entonces ¿Cuál es el llamado del Evangelio? Obedecer a Cristo y confiar en Él, vivir por “la obediencia a la fe”, pero ¿qué quiere decir todo esto? Bueno, ¡el resto de la carta lo explicará!

De momento podemos decir, para aclarar: **la obediencia brota de la fe, no es que por ser obedientes tendremos nuestras vidas resuelta con Dios. La obediencia surge de la confianza incondicional en Jesús**. Por lo que una fe verdadera en nuestros corazones produce obediencia.

Ahora bien, volvamos al comienzo, Pablo nos informa que fue a Roma porque el mensaje del Evangelio se extiende a todas las personas. En los versículos del 6 al 7 son descritos los cristianos en Roma de una manera maravillosa: han sido *llamados, amados, apartados* y disfrutaban de la *gracia y paz* concedidas por *Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo*. Y esto es importante, ya que Pablo nunca ha estado en la Iglesia que estaba en Roma, pero ha escuchado un buen testimonio de ésta.

Luego, el autor de la carta, les informa que quiere visitarlos para entrar en una relación *comunitaria* con ellos, no solo quiere ir y enseñar, pastorear y fortalecerlos, él también quiere ser animado, de hecho nos dice: *para que unos a otros nos animemos con la fe que compartimos (versículo 12)*. Esto es parte de la obediencia a Cristo: servir a los demás y con humildad ser



servido por Su pueblo. **La obediencia a Cristo conlleva un acto comunitario de fe.** Es imposible vivir una vida como creyente sin relacionarnos con otros creyentes, sirviendo con dones y siendo servido con los dones de los demás. Esto es parte de alentarnos, no se trata de que un grupo pequeño de nuestra congregación nos entregue mucho y nosotros disfrutamos de esos beneficios, se trata de servirse y alentarse mutuamente.

Sin embargo, Pablo también va a Roma, no solo para alentar y ser alentado, también va para *evangelizar*. En el versículo 14 vemos que Pablo dice que está en deuda con griegos y no griegos, sabios y no sabios; **no importando su trasfondo étnico o sus capacidades intelectuales, se siente en deuda con ellos, debe anunciarles el Evangelio.**

Aquí vamos llegando ya a los versos 16 y 17, Pablo nos aclara que no siente vergüenza de proclamar este mensaje. Una duda natural nace aquí ¿sintió vergüenza de anunciar el Evangelio? La palabra *vergüenza*, del idioma original en que fue escrita esta carta a la Iglesia en Roma, también es posible traducirla como *sentirse ofendido*, pero ¿de qué manera el Evangelio es ofensivo? Y es ofensivo por lo menos de cuatro maneras:

- 1.- La salvación es gratuita y un regalo que no merecíamos, no es un esfuerzo personal.
- 2.- Nuestra maldad es tan grande, que solo con la muerte del Hijo de Dios, Su sacrificio, es posible encontrar ayuda.
- 3.- Nunca será suficiente ser religiosos y buenas personas, nuestra bondad no es suficiente, Cristo es suficiente.
- 4.- El Evangelio nos recuerda que la salvación fue alcanzada por el sufrimiento y el servicio de Jesús (no fue una conquista, ni menos una destrucción, ni menos una revolución). Esto nos recuerda que ser seguidor de Cristo conlleva sufrimiento y servicio, nos saca de la comodidad de nuestra religiosidad.

Pablo, precisamente no se avergonzaba, ni de las consecuencias que esto podría traer a su vida. Muy por el contrario nos dice que el Evangelio es *poder*, así como un simple ají se ve inofensivo, se ve frío por fuera, tan solo cuando lo masticamos sentimos el calor del picor... así mismo **el Evangelio, cuando entra en contacto con nuestra vida la transforma, desafía nuestra manera de pensar, reordena nuestros corazones, nuestras motivaciones.** Es poderoso ya que ningún otro poder en la tierra puede *reconciliarnos* con Dios. Y esto es para todos los que creen y confían en Él.

Por otra parte, en el Evangelio *se revela la justicia que proviene de Dios*. Si bien el evangelio trata del hijo, este nos dirige hacia la justicia que proviene de Dios.

“Podemos darnos una idea bastante buena de lo que es la “justicia” si pensamos en la palabra misma. ¿Qué quiere decir “ser justo” con tu empresa, con tu gobierno o con otra persona? “Justicia” es una palabra posicional; significa tener una reputación buena o correcta, no tener deudas ni obligaciones hacia otra persona u organización. Más bien significa que eres aceptable



para la otra persona porque tu historial no tiene nada en él que ponga en peligro la relación. La otra parte no tiene nada contra ti.”

Nos hubiera resultado imposible conocer el carácter santo y perfecto de Dios, quién es perfectamente justo. Llegamos a ser justos por fe y nos mantenemos en esta justicia por fe. Por lo que concluimos que lo que Pablo nos afirma es que la salvación en Cristo no se trata de que solamente perdona nuestros pecados (borró los pecados y comenzamos de cero), también la fe en Cristo nos sostiene en una constante de Justicia, que nos transforma.

Sin embargo, también existe la posibilidad de *no vivir por fe*, inclusive en los creyentes, que es la raíz de todos los pecados: **incredulidad y rechazo al evangelio**.

1.- Los no creyentes rechazan a Dios, la rebelión es a creer en el evangelio, que dice que son tan pecadores que solo Jesús puede dar auxilio.

2.- Cuando los religiosos se aferran a la religión se vuelven personas ansiosas y/u orgullosas: ansiosas porque les cuesta ser bueno, orgullosas porque dicen ser buenos, el evangelio dice que son tan pecadores que solo Jesús puede dar auxilio.

3.- Cuando los creyentes pecamos, olvidamos que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que dependemos de un salvador y estamos en una tan extraordinaria salvación, que nuestro pecado nos deprime y las cosas cotidianas de la vida nos amargan: fracaso en el colegio y/o universidad, en cumplir las exigencias de nuestros padres, ser buen amigo/o, etc...

En fin, **el evangelio siempre ofenderá porque nos muestra que tenemos una necesidad que no podemos suplir**. Así es que siempre seremos tentados a ser avergonzados por el evangelio. Por lo que debemos recordar que el Evangelio es *poder* de Dios, revela la justicia de Dios y es la manera en que recibimos Su justicia. Esto es lo contrario a sentir vergüenza, nos entusiasamos por la revelación del Evangelio en nuestras vidas, que nos lleva a compartir esta buena noticia que habla de Jesús. Que dice que ***El Justo solo por la fe vivirá***. De esta manera recibirá la justicia que viene de Dios y así ser reconciliados con Él.



Los paganos necesitan el evangelio

Capítulo 1:18-32

Luego de ver lo anterior, como instrucción en la primera parte del capítulo, nacen algunas preguntas ¿Por qué el justo debe vivir por fe? ¿Por qué tiene que ser una justicia *recibida* para estar en buena relación con Dios? El autor de la carta a los Romanos se tomara del capítulo 1:18 al 3:20 para explicar por qué necesitamos que la justicia se nos dé.

Y para comenzar a trabajar esto veamos 8 puntos que se nos presentan en la Carta a los Romanos:

1.- La Ira se revela

Leamos la siguiente cita del libro *Romanos para ti*:

“El versículo 18 comienza con “Porque” (RV60). Eso significa que el versículo 18 surge de los versículos 16 y 17. Pablo nos está mostrando que el evangelio es necesario no solo para darnos felicidad, sino porque existe algo denominado “la ira de Dios” que debo enfrentar. La confianza, el gozo y la pasión de Pablo por el evangelio se fundamentan sobre la suposición de que, se parados del evangelio, todos los seres humanos estamos bajo la ira de Dios. Si no entiendes o no crees en la ira de Dios, el evangelio no te impactará, no te fortalecerá ni te conmoverá.”

Pablo nos deja con una inquietante idea: “la ira de Dios viene revelándose”. Al igual que el Evangelio se revela por voluntad de Dios a nuestras vidas, la ira de Dios también ha avanzado en la historia revelándose con más claridad cada vez. Ahora veamos cómo se ha venido revelando y porqué ha sido necesario que se revele.

2.- Obstruyendo la verdad

Sin lugar a dudas algo ha salido mal, podríamos decir que hay un error en la estructura humana, a la que Pablo señala como motivo por el cual la ira de Dios se ha revelado. Y esta revelación tiene dos motivaciones principales a las que Pablo llama *impiedad* e *injusticia*. La impiedad se refiere a que nuestra relación con Dios (vertical) se ha roto. La injusticia se refiere a violar los derechos humanos del: amor, la verdad, la justicia, entre otros... una destrucción de la relación con todo lo



que nos rodea: otras personas, la naturaleza, etc... **La impiedad y la injusticia destruyen lo que Jesús señala como los dos grandes mandamientos: Amar a Dios por sobre todas las cosas, y amar a tu prójimo como a ti mismo.**

Pablo procede a contestar una pregunta fundamental ¿cómo puede Dios culpar a alguien de no conocerlo si nunca ha escuchado de Él? Pero es un hecho que todos los humanos saben discernir entre el bien y el mal porque conocen la verdad y, sin embargo, la obstruyen. Aquí Pablo nos lleva a recordar que todos han conocido a Dios, ya que Dios se ha dado a conocer por medio de la creación. La misma creación de todo lo que existe, dice Pablo, nos lleva a considerar la existencia de un creador que sustenta todo. Aunque pese a que podemos reconocer a Dios en la creación, no alcanza para conocer el amor de Dios, o Su misericordia.

Leamos la siguiente cita:

Pablo dice que, por naturaleza propia, todos estamos reprimidos mientras obstruyamos la verdad de que existe un Creador. Y mientras obstruyamos esa verdad, nunca entenderemos quiénes somos o por qué el mundo es como es. Reconocer el derecho que el Creador tiene de ser el Gobernante no es una verdad represiva; lo que es represivo es la auto-obstrucción al vivir negando esa verdad.

3.- Todos adoran algo

Pablo continúa en el versículo 21, luego afirmar que “nadie, ninguno, tiene excusa” nos dice que todo ser humano conoce a Dios, pero ningún glorifica a Dios, ni le da las gracias.

Muy por el contrario a lo que podríamos pensar: la gente conoce a Dios, pero le da la espalda a Dios, significa que la gente, la humanidad no adora, no le rinde culto a nada ni a nadie, a nadie le da gracias. Podríamos pensar que la humanidad completa podría declararse atea. Pero no, lo que Pablo dice a continuación es sigue la idea principal (de los versículos 21 al 25): Todos adoramos y agradecemos a algo, o alguien, que no es el Dios creador y dueño de todo lo que existe. Y no solo que adoran y agradecen, la humanidad, dice Pablo, tiene la necesidad de adorar. No adorar a Dios, no nos transforma en seres humanos que no adoran nada, simplemente comenzamos a adorar aquellas cosas que Dios creo, cambiamos a Dios por adorar otras cosas.

A pesar de que da la impresión de que solo adoramos, nosotros, al cambiar la adoración a Dios, también cambiamos nuestro servicio. No adorar a Dios significa que también estaremos sirviendo a otros, que no son Dios. Pero ¿Por qué ha sucedido esto? El versículo 21 nos dice que al no creer en Dios como Dios, **se extraviaron en sus inútiles razonamientos y se les oscureció su insensato corazón.**

4.- La ira de darnos lo que queremos

Seguimos entonces con los versículos del 24 al 32. Pablo ya nos ha mostrado que la ira de Dios se ha revelado justamente por causa de la impiedad e injusticia. Sin embargo, ahora nos presenta la sentencia, leamos la siguiente cita:



La sentencia de Dios sobre la impiedad y la injusticia es que nos da lo que queremos. Él “los entregó a los malos deseos de sus corazones”. Las cosas que servimos no nos van a liberar; más bien, nos controlan. Tenemos que tenerlas. Y ya que nuestros corazones fueron hechos para centrarse en Dios, ya que Él es el único que realmente puede dar nos satisfacción y significado, las otras cosas a las que servimos no nos satisfacen. Siempre sentimos que necesitamos más o algo adicional.

Pablo nos recuerda que estamos a la merced de nuestros deseos y nuestros anhelos. No es que Dios nos sentencia con privarnos de Su gloria, muy por el contrario, Dios sigue presente. Él nos sentencia con entregarnos a nuestros deseos, deseos que no quieren y no buscan a Dios. Somos esclavos de nuestros deseos, no podemos ir en contra de algo que deseamos, no somos verdaderamente libres.

5.- La Libertad de la alabanza

Podríamos decir que ya no hay esperanza, que aquí termina todo, pero ¿existe alguna salida, alguna manera de regresar? El capítulo 3 nos aclarará esta pregunta, sin embargo el versículo 25 nos da un indicio: ***La solución es dejar de obstruir la verdad y alabar a Dios como Dios, de pender de Él y aceptar Su derecho a gobernar sobre nosotros; es además desearlo a Él más de lo que deseamos cualquier otra cosa que haya creado.***

Entonces ¿Dónde encontramos motivación, libertad y poder para hacer esto? La respuesta está en la buena, nueva, noticia a la que Pablo fue enviado por Cristo a anunciar. El Evangelio encontramos que a pesar de ser por naturaleza impíos y malvados, en Cristo somos amados, aceptados y bendecidos. Pero ¿Cómo sabemos que hemos entendido y recibido ese evangelio? Cuando lo que más anhelamos es servir en la iglesia, no. Cuando lo que más anhelamos es ser exitosos en la vida, no. Cuando lo que más anhelamos es ser los mejores cristianos que han existido, no. Cuando lo que más anhelamos es amar a todas las personas, tampoco. La evidencia de que hemos recibido el Evangelio en nuestras vidas es: ***Cuando lo que más anhelamos es alabarlo por la eternidad.***

6.- Pablo y la Homosexualidad

Hasta aquí hemos visto como Pablo se ha centrado en la relación vertical (la humanidad con su Creador). Ahora veremos cómo Pablo comienza a poner su atención en los efectos horizontales de cambiar a Dios por un ídolo.

Y para introducirnos a este punto, leamos la siguiente cita:

En los últimos años muchos han intentado sugerir que la comprensión tradicional de estos versículos está equivocada, que más bien esto se refiere a personas que actúan contra su propia naturaleza, o que solo hace referencia al acto homosexual promiscuo y no a las relaciones estables a largo plazo. Sin embargo, el pasaje literalmente dice “contra la naturaleza” (para phi sin, v 26, 27). Esto significa que la homosexualidad es una violación de la naturaleza creada que Dios nos concedió.

Sin lugar a dudas el Evangelio, en nuestra época, como en la de Pablo, puede resultar ofensivo, o hasta vergonzoso para nosotros. Ya que tanto en la época de Pablo, como en la nuestra, el



mensaje del Evangelio es incorrecto para la mayoría de las personas, ya que queda en evidencia que somos esclavos de nuestros deseos y no tenemos libertad. Y que nuestro corazón desea adorar, a los ídolos que se acomodan a nuestros intereses. Pablo, no duda en señalar que una de las consecuencias de ser esclavos de nuestros deseos es la Homosexualidad. Cabe destacar que para Pablo no existe una escala de pecados, que unos sean más graves que otros, o que unos tengan más consecuencias que los otros. En concreto nos dice: la homosexualidad va contra lo establecido por naturaleza por Dios, y que este constante deseo por tomar distancia de Dios, se expresa en ser esclavos de lo que deseamos. Leamos la siguiente cita para mayor claridad:

Toda inmoralidad sexual es pecaminosa (Ro ma nos 1:24); y Pablo está apunto de enumerar otros pecados en los versículos del 29 al 31 a los que denomina “maldad”, actos que surgen de nuestro rechazo a la verdad acerca de Dios, que dañan nuestras relaciones horizontales y que mercedamente acarrear la ira de Dios (v 18).

La Iglesia cristianas han respondido dos formas, en términos generales, a este asunto en particular:

1.- Algunos han buscado ser relevantes al contexto actual, y han restado importancia a los versículos 26 y 27, para parecer amorosa y hospitalaria con la gente Homosexual, le han restado importancia a lo que las Escrituras enseñan, o bien lo han ignorado. Podríamos decir que tienen un enfoque “Liberal”

2.- Otras, se toman realmente en serio lo que dice las escrituras respecto a la homosexualidad, pero a la vez de una manera muy cínica. Ya que ven la homosexualidad como el pecado más terrible que existe (en algunos casos no lo dicen, pero la forma en que actúan dejar ver qué es lo que realmente piensan de los homosexuales). No buscan amar y acoger a los homosexuales. Pueden llevarse bien con los vecinos que engañan a sus esposas, con aquellos que consumen pornografía, con aquellos que tratan mal a las mujeres, con aquellos que son abiertamente mentirosos y ladrones. Pero nunca se llevaran bien con los homosexuales. Podríamos decir que tienen un enfoque “conservador”.

Pero Pablo no está enseñando ninguno de esas dos posturas. Ciertamente la homosexualidad es un “sobredeseo vergonzoso”, que deja en evidencia que somos esclavos de nuestra voluntad. Pero no olvidemos que Pablo, luego de mencionar esto, suma otros “sobredeseos igualmente vergonzosos”, como por ejemplo: envidia, chismes, desobediencia, deslealtad. ¿Cómo sabes que estas en este grupo de quienes ven la homosexualidad como el máximo pecado? cuando crees que la homosexualidad es una “perversión”, pero no crees que la soberbia sea una “depravación”.

En este caso, disminuimos la verdad del Evangelio, reduciéndola a una recomendación de buena moral para la vida. Cerremos este punto con la siguiente cita:

“Solo capamos el evangelio cuando entendemos, como lo hizo Pablo, que yo soy el peor pecador que conozco (1Ti 1:15) y que si Jesús vino a morir por nosotros, no hay nadie que esté fuera de Su alcance. Esto nos libera para obedecer a Jesús amando a nuestro prójimo y poder aceptar la definición que Jesús hizo de la palabra “prójimo” como aquella persona que nuestra iglesia o nuestra cultura cataloga de irremediable (Lc 10:25-37)”



7.- Viéndonos en Romanos 1

Ahora nos toca ver del 28 al 32, y lo que nos queda es una realidad perturbadora. Si tomamos el tiempo de leer nuevamente estos versículos, veremos que de una u otra manera estamos ahí presentes. Leamos la siguiente cita para complementar:

“No es una lista exhaustiva de las manifestaciones de la idolatría (de “estimar que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios”, v 28) pero sí es una lista de amplio alcance. Aquí se incluye el desorden económico (“avaricia”, v 29), el desorden social (“homicidios, disensiones, engaño y malicia”, v 29), el quebrantamiento familiar (“se rebelan contra sus padres”, v 30) y el quebrantamiento en las relaciones (“insensatos, desleales, insensibles, despiadados”, v 31). Esto es lo que los teólogos llaman la doctrina de la depravación total: mientras que no todo lo que hacemos siempre es completamente pecaminoso, nada de lo que hagamos está completamente sano y salvo del pecado.”

Cerrando con el versículo 32 que dice **“quienes practican tales cosas merecen la muerte”**, pero no solo quienes las **practican**, sino también quienes **validan estas cosas**. Es verdad que sabemos que hay quienes practican abiertamente “estas cosas” enumeradas por Pablo, pero... ¿Cuántas veces nosotros hemos validado a quienes practican estas cosas? ¿Cuántas veces hemos transformado en un ídolo a nuestras familias? ¿Cuántas veces hemos mostrado apoyo a quienes hacen bullying? ¿Cuántas veces hemos mostrado apoyo a quienes ridiculizan a otros? ¿Cuántas veces hemos mostrado apoyo a las injusticias? Un apoyo silencioso, validando lo que hacen ¿hemos permitido chismes a nuestro alrededor sin ponerles freno?

8.- Tres respuestas correctas

¿De qué manera debería el pueblo de Dios responder a estos versículos y a la oscura perspectiva de la humanidad que nos presentan?

1.- Debemos reconocer que la belleza que existe en el mundo es porque Dios lo creó. Y que la miseria y defectos del mundo son la sentencia de Dios, de permitir que el mundo haga lo que desea hacer: Reemplazar a Dios por ídolos.

2.- No mostrar indignación cínica con aquellos que viven según Pablo señala, podríamos decir: Gracias Dios que no soy tan malo como ellos. Estos versículos sacan a la luz el orgullo cínico que tenemos cuando nos creemos mejores que otros, menos malvados que otros.

3.- No debemos temer a la ira de Dios, porque hemos recibido Su justicia. En humildad debemos buscar qué ídolos en nuestro corazón buscan reemplazar a Dios. Y preguntarnos ¿Estoy siendo envidioso, calumniador, desleal, lujurioso, etc...? Estas cosas señalan que estamos adorando a un ídolo y no a Dios.



Preguntas para reflexionar

1. ¿Cuáles son los “sobredeseos” con los que más luchas? ¿Te identificas con alguno de los pecados que Pablo menciona en los versículos del 26 al 27 y del 29 al 31?
2. ¿Cómo puedes asegurar que la maldad del mundo no te conduce al orgullo y al cinismo (justicia propia) sino a la cruz de misericordia?
3. ¿Hay algunas maneras en las que estos versículos hayan resaltado el orgullo y el cinismo que hay en tu corazón?